

Unstrut, siendo las comarcas de Logne y Hlisco las sajonas extremas. Mas al Este estaba en poder de los sajones la comarca hercinia propiamente dicha y en el de los turingios la cuenca del Unstrut (1).

Se fundieron con los sajones los chasueros de las orillas del río Hase, los fosos, que vivieron junto al río Fuse, y los longobardos que habían quedado en la comarca de Barden.

Los sajones limítrofes de los hesseses y francos ripuarios avanzaron remontando el Ruhz y por el Hesse septentrional hasta el Diemel.

Desde la desembocadura del Weser hasta la del Saale tenían los sajones por frontera el mar y el Elba.

Los sajones albingios, ó sea los que vivían al Norte del Elba, son citados con este nombre por vez primera á fines del siglo VIII y confinaban al Norte con el Eider y los daneses y al Este con los eslavos. Eran los sajones de los cuales dice Tolomeo que no pasaron como otros muchos en el siglo V á la Bretaña, mezclados con gran número de frisones (2). Como grupos de sajones al Norte del Elba, cita Adam de Bremen, que murió por el año 1076 (3), á los tiedmarsen, que habitaban junto al mar, á los holsatos (cuyo nombre quiere decir los establecidos en el bosque, de cuyo nombre se ha hecho por corrupcion popular Holstein) y á los stormaren, que confinaban al Norte con los daneses. Ya hemos visto en otro lugar el gran exterminio que hizo Carlos entre los sajones del Elba y el gran número de ellos que internó en el imperio franco. El vencedor dió el país, despojado en su mayor parte, á los obotritos. Desde la inmigracion de los anglios y sajones en la Bretaña, se llamaban los sajones que habían quedado en el continente «sajones antiguos.»

Desde Tolomeo (año 150 de nuestra era) hasta el advenimiento de los merovingios (450) solo se mencionan los sajones al hablar de sus luchas con los romanos (desde el año 286) y de sus incursiones por tierra y mar en las provincias romanas, de todo lo cual hemos dicho lo necesario en la segunda parte. Desde la subida de los merovingios hasta el tiempo de Carlomagno, solo se mencionan los sajones con motivo de sus luchas con los francos, que tambien hemos expuesto en el libro anterior, y muy tarde se habla de ellos en las biografías de algunos misioneros. Desde 572 á 631 y desde este año hasta 715 no se sabe nada de los sajones.

Durante la época de los grandes desórdenes en el imperio merovingio, hacía fines del siglo VII, los sajones se opusieron probablemente al pago de tributos. En 713 arrojaron á los sacerdotes cristianos del país de los brúcteros; y en 715 invadieron y asolaron la comarca de los hatuvaros francos en el Gueldres, entre el Rhin y el Mosa, á orillas del Niers. Carlos Martel, tan pronto como hubo alcanzado el poder, marchó contra ellos hasta el río Weser á fin de castigarlos y atemorizarlos (segunda y tercera parte). Mayor éxito tuvo al parecer una expedicion del año 738, en la cual Carlos pasó el Rhin cerca de Wesel y sometió una parte del pueblo sajón, que le entregó rehenes. Sin embargo, estas comarcas sajonas sometidas no parecen consideradas como parte del imperio franco, porque no se mencionan en la division del imperio del año 741. En 742 echaron mano á las armas estos sajones y lo mismo sucedió en 745, en cuyo año ó en 743 Carloman ganó por convenio el castillo de Secburg en el país de Mansfeld y atrajo á su partido á un potentado llamado

(1) Véase Zeuss, págs. 393 y 394.

(2) Rodolfo de Fulda: *Translatio St. Alexandri*, edicion Pertz; *Mon. Germ. hist. Ser.*, II, 175; *gens... Saxonum scilicet et Fresonum commixta in confinibus Nordmannorum et Obodritorum.*

(3) *Gesta Hammenbursensis ecclesie pontificum*, ed. Pertz; *Mon. Germ. hist. Ser.*, II, VII, pág. 280, c. 61.

Teodorico con muchos sajones que prometieron hacerse bautizar (4). En 747 Pipino tuvo que marchar con tropa al país de los sajones, donde Grifo había encontrado auxilio. Avanzó Pipino desde la Turingia hasta Schonigen á orillas del arroyo Missau, en Brunswick. Grifo estaba acampado con los sajones en Ohrum á orillas del Ocker y se habían unido á ellos eslavos de Frisinofelt y de Vinidengo; pero los sajones se volvieron á someter á los francos, segun unos sin hacer resistencia y segun otros despues de haber habido derramamiento de sangre. Entonces prometieron volver á pagar el tributo que les había impuesto Clotario I y perdonado Dagoberto I. Muchos prometieron hacerse bautizar (5); mas en el año 753 volvieron á sublevarse, justamente cuando el rey Pipino se hallaba en su país, y consiguieron tomar por asalto el castillo de Iburg, cerca de Osnabruch, donde encontraron y mataron al obispo Hildegard de Polonia. El rey avanzó hasta Rehme, mas arriba de Minden, á orillas del Weser, y logró la sumision de los sajones (6).

En 754 volvió á emprender la obra de conversion el obispo Gregorio de Utrecht, sucesor de San Bonifacio, y en 758 se presentó Pipino por tercera vez en el territorio sajón destruyendo con su ejército los parapetos levantados á la entrada de los Vosges. Cuando hubo llegado hasta Sithen en el gobierno de Munster, al Sudoeste de Dulmen, los vencidos le prometieron pagar el tributo anual de trescientos caballos y además probablemente hacerse bautizar ó permitir que se predicase el bautismo (en la Pascua de Resurreccion y en principios de setiembre).

En el año 772 empezaron las guerras de Carlos contra los sajones y ya hemos expuesto su significacion en general, sus causas verdaderas y los pretextos con que Carlos tranquilizó su conciencia; por lo cual referiremos aquí los sucesos brevemente.

En el verano del año 772, sin provocacion por parte de los sajones, marchó Carlos por primera vez contra los éngeros con una numerosa hueste y gran número de sacerdotes. Despues de haber tomado por asalto el castillo de Eresburg, á orillas del Diemen, llegó unas seis leguas mas al Norte á uno de los principales santuarios del pueblo sajón, llamado Irmin-Sul, donde había una columna que representaba el árbol del mundo y que estaba dedicada al dios Irmin. Los francos derribaron la columna y destruyeron el bosque, repartiéndose el oro y la plata que encontraron ocultos en casas hechas de madera. Carlos avanzó mas al otro lado del Weser y los éngeros se sometieron sin hacer resistencia; pero cuando en 774 se encontraba Carlos en Italia, los sajones invadieron el país de Hesse y quemaron á Fritzlar, fundada por San Bonifacio, mientras los westfalios destruyeron la iglesia de Deventer, á orillas del Issel. Carlos á su regreso tomó en el parlamento de Quierzy, en 774, la terrible resolucion de someter y convertir ó exterminar á los sajones, y esta resolucion se cumplió. En agosto (775) salió Carlos con su hueste de Düren contra los westfalios y tomó el castillo de Sigiburg, hoy Hohen-Syburg, á orillas del Rhur; reedificó y guarneció el castillo de Eresburg; forzó el paso del Weser cerca de Hoxter, atravesó todo el territorio de los éngeros, y pasando el Leine entró en el territorio de los ostfalios hasta el río Ocker. Allí lo mismo que despues en la comarca de Bucbigau (entre el Weser y la sierra de Deister) se le sometieron muchos ostfalios y éngeros, imitando el ejemplo de familias nobles principales (7); porque entre los sajones se había con-

(4) *Fredig. contin.*, pág. 113; *Annal. Laur.*, 743; *Einh. annal.*

(5) *Fredig. cont.*, pág. 117.

(6) *Annal. Lauriss. maj.*, 753; *Fred. cont.*, pág. 118.

(7) Las de Hessi y de Bruno, descendiendo de la última los emperadores sajones.

servado la nobleza antigua germánica en todo su poder, siendo estas familias los verdaderos directores del pueblo y de sus destinos, ya que el pueblo sajón no tenía reyes. Estas familias eran dueños tambien de un numeroso séquito armado, probablemente descendientes de los antiguos habitantes hermanduros, que los sajones al ocupar el país habían dejado en sus terrenos en calidad de siervos ó poco menos pagando un pequeño censo. Los nobles eran tambien respetadísimos de los hombres libres de su pueblo, y su voto decidía las cuestiones en las asambleas, por cuya razon Carlos hizo cuanto pudo para atraérselos con donaciones en dinero y tierras. En general con su trato amable casi siempre conseguía su objeto y ganando á estos nobles ganó al pueblo que estaba con ellos, ó cuando menos quedaba este pueblo sin sus jefes y torpe como era no sabía resistir al enemigo. Se hizo tan sistemáticamente la compra de los nobles que Carlos tuvo que publicar un capitular especial sobre los territorios donados á los magnates sajones, y un contemporáneo dice que con el soborno se habían ganado mas sajones que con la espada. Verdad es que aquellos hombres venales fueron odiados por los que permanecieron fieles á sus dioses y á su libertad; y los traidores ni aun estaban seguros de su vida en el país de los francos si cerca de ellos vivían sajones internados.

Entretanto, los westfalios atacaron con mucho éxito á la retaguardia que Carlos había dejado junto al Weser; pero á su regreso los castigó cerca de Lidbach, junto á aquel río. Cuando en el año siguiente (776) se hallaba Carlos en el Frul, se sublevaron de nuevo aquellas mismas comarcas, abandonando al enemigo sus rehenes; destruyeron el castillo de Eresburg, y el de Sigiburg se salvó por un milagro de la destruccion. Pero al regresar Carlos de Italia, se arrojó desde Worms con tanta rapidez sobre los sublevados, que se habían hecho fuertes en sus bosques, que aterrizados se sometieron en Lippspring, prometiendo hacerse bautizar y renunciando á su territorio en caso de faltar á su palabra. Carlos fortificó de nuevo el castillo de Eresburg y construyó otro llamado Carlstadt á orillas del Lippe. En el año 777 convocó la asamblea ó parlamento franco en Paderborn, en el centro del territorio sajón, para demostrar á los ojos de todo el mundo que, así como antes la Aquitania, el país sajón formaba parte del imperio franco. Con esto quiso Carlos tambien evitar nuevas sublevaciones, y en efecto compa-recieron y se sometieron muchísimos nobles; pero no Vidukindo, cuyo nombre se cita en esta ocasion por primera vez, si bien debía de ser ya entonces un jefe de gran fama entre los sajones, el cual se refugió en Dinamarca. Cuando en el año 778 estaba en campaña Carlos, se volvieron á sublevar los sajones; destruyeron á Carlstadt, devastaron el país hasta Deutz, enfrente de Colonia, y subiendo por el Rhin, asolaron la comarca hasta Ehrenbreitstein, destruyendo sobre todo las iglesias, no para robar, sino para vengar la destruccion y profanacion de sus santuarios. Los monjes de Fulda llevaron los restos mortales de San Bonifacio á un lugar seguro, y los sajones fueron alcanzados al querer pasar el río Eder, cerca de Leisa, por una hueste enviada por Carlos que los derrotó. En el año 779, Carlos, despues de terminado el parlamento de Düren, marchó contra los westfalios y llegó hasta el río Weser, donde se le sometieron tambien los ostfalios y éngeros.

En el año siguiente (780) reunió el parlamento tambien en país sajón, en Lippspring, donde preparó con tanta seguridad la conversion de los sajones, que dividió el país en diócesis, designando á Villehado por obispo de la comarca de Vigmodia, y á Megingoz de Wirzburgo destinó la silla de Paderborn. Carlos se engañó, como despues Napoleón I, tocante á la resistencia de un pueblo momentáneamente ven-

cido; creyó ya poder introducir el régimen mas eficaz y mas característico (1) del gobierno franco, á saber: la division del país en condados francos, y publicó entonces (782) aquel *capitulatio de partibus Saxonie* escrito con sangre, pues para todos los delitos no tenía mas que una pena, la de muerte, aunque no fuese mas que por faltar á un ayuno mandado por la Iglesia. Todo sajón que desde la promulgacion de aquella ley en adelante continuara siendo pagano y no se hiciera bautizar á sí y á sus hijos en el término de un año, era condenado á muerte. A esto se agregaba la recaudacion inexorable del diezmo para las iglesias, hallándose ya muy empobrecido el pueblo sajón y no siendo costumbre que hombres libres pagasen impuesto. Carlos confió los cargos de gobernadores, ó sea de condes, á francos de su confianza y tambien á muchos sajones nobles traidores á su pueblo.

Tanta era la seguridad de Carlos, que en el mismo año 782 llamó á los sajones á las armas para combatir, en compañía de sus francos, á los eslavos sorabos, que habían penetrado saqueando en la Sajonia y Turingia. Creía que luchando juntos contra un enemigo comun, se establecería entre los guerreros francos y sajones cierta amistad; pero no sabía que el jefe Vidukindo había regresado de Dinamarca entre los suyos y había organizado una nueva sublevacion del pueblo sajón, la cual estalló en la comarca de Vigmodia; por manera que la hueste franca armada contra los sorabos, tuvo que dirigirse contra los sajones sublevados. Estos acuchillaron á los francos, matando entre ellos á 27 jefes y nobles. Rápida y terrible fué la venganza de Carlos, que se presentó muy pronto á orillas del Weser: los jefes de los sajones intimidados echaron toda la culpa á Vidukindo, que se había refugiado otra vez en Dinamarca; entregaron á Carlos 4,500 hombres que, seducidos, habían tomado parte en la sublevacion, y Carlos los hizo decapitar á todos en un mismo dia en el sitio que hoy ocupa el pueblo de Verden, á orillas del río Aller.

Este hecho infucio, en lugar de aterrorizar á los sajones, les indignó y en el año 783 hubo una sublevacion general de los sajones, que por primera vez hicieron frente á Carlomagno en una batalla campal. Venció Carlos cerca de Detmold, pero en condiciones tales y con tan grandes pérdidas, que tuvo que retroceder hasta Paderborn, y á los pocos dias le volvieron á presentar los sajones otra batalla campal á orillas del Hase. Allí fueron otra vez derrotados con incalculables pérdidas, y los vencedores avanzaron pasando á cuchillo á todos hasta el Elba. Sin embargo, al año siguiente, 784, tuvo que volver Carlomagno á la Sajonia para sofocar una nueva sublevacion, en la cual habían tomado parte los frisones á excitacion de Vidukindo. Carlomagno pasó como la otra vez al través de la Westfalia hasta el Weser, y desde allí marchó en direccion Este al través de la Turingia contra los ostfalios mientras su hijo Carlos dispersaba á los westfalios en la comarca del Draingau. Padre é hijo pasaron el invierno en Sajonia para evitar y sofocar en caso necesario una nueva sublevacion. En el año siguiente se adelantó Carlos hasta la embocadura del río Werra en el Weser, mientras columnas volantes destruían los atrincheramientos de los sajones en los bosques. El parlamento de este año se reunió en el mes de junio en Paderborn, y Vidukindo se sometió con otro noble llamado Abio. Carlos tuvo la fortuna de que sus adversarios, los adalides de la independencia y libertad de los pueblos alamanes, á saber: de los longobardos, sajones y bávaros, no estuviesen dispuestos á morir por la causa que defendían, pues Desiderio y Tasilo acabaron su vida en un convento y Vidukindo se hizo bautizar en Attigny, siendo el mismo Car-

(1) *Deutsche Geschichte*, de Dahn.

lomagno su padrino. Carlos participó al papa este suceso con la súplica de que mandara celebrar acciones de gracias durante tres días. Vidukindo volvió á ser puesto en posesión de sus tierras y probablemente además de otras.

Los anales francos bien pudieron decir que toda la Sajonia quedaba sometida para siempre, y en efecto, llamó Carlos á las armas á los sajones contra eslavos y avaros. Pero en 6 de junio de 792 fué sorprendida y degollada una partida armada de francos que subieron por el Elba, y antes que este hecho pudiera ser castigado ocurrió otro análogo, cometido también por sajones en la Frisia. Dos años después (en 794) atacó Carlos por dos lados, como era su costumbre, á los sajones de las comarcas que habían tomado parte en la sorpresa y degüello. Los sajones se sometieron, pero al año siguiente volvieron á sublevarse las mismas comarcas. Entonces marchó Carlos á la comarca de Bardengau hasta Lune y Bardewick, enfrente de Luneburgo, donde acampó esperando la llegada de Vilzin, jefe de los obotritos; y cuando supo que éste había sido muerto al atravesar el río Elba, pasó á sangre y fuego toda aquella comarca, llevándose la tercera parte de la población masculina que había quedado viva para dispersarla por todos los ámbitos del imperio, reemplazándola en su país por colonos francos. Los sajones de aquellas comarcas pantanosas no renunciaron, sin embargo, á su resistencia, y Carlos tuvo que volver en 796 y 797 á devastar las comarcas de Draingau, Vigmodia y Hadeln, llevándose cada vez innumerables prisioneros de guerra, hombres, mujeres y niños. Entonces acudieron los sajones de todas partes á hacerse bautizar, y Carlos se llevó de cada tres varones uno con su mujer é hijos para dispersarlos por todo el imperio franco, colonizando en su lugar el país sajón con francos (setiembre 797).

En el parlamento de Aquisgran, donde se presentaron también sajones, publicó Carlomagno (28 de octubre de 798) el capitular llamado de los sajones, que suavizó en algo, aunque muy poco, el de 782 é introdujo en Sajonia la organización franca. Aquel capitular autorizó al rey para establecer fuera de su país, y con todos sus parientes, á aquellos sajones que incurrieran en la pena de muerte. Carlos pasó el invierno en el centro de Sajonia, levantando su campamento junto á la confluencia del río Diemel y del Weser, cuyo lugar se llama hasta hoy Heerstelle, que quiere decir sitio de campamento. La resistencia de los sajones se manifestó todavía en algunas chispas, pues el 8 de abril de 798, en la pascua de Resurrección, los sajones del Norte del Elba mataron á unos enviados del rey, á cuya señal se volvieron á sublevar ostfalios y éngeros; mas Carlos, al saberlo, marchó desde su campamento á Minden, donde, pasando el Weser, asoló todo el país hasta el Elba y se llevó tantos rehenes como quiso, entre ellos 1,600 nobles. Al propio tiempo había enviado contra ellos á los obotritos, cuyo jefe, Drosuc, con el auxilio de tropas francas y un general franco llamado Ebuvis, destruyó á los sajones cerca de Sventifeld á orillas del río Sventine, en una batalla sangrientísima en la cual murieron 4,000 sajones. Al año siguiente (799) volvió á presentarse Carlos con fuerzas formidables en la Sajonia. Su hijo Luis condujo sus aquitanos á Paderborn, mientras el otro hijo, Carlos, recibió la sumisión de los sajones del Elba en el Bardengau; y en el mismo año Alcuino manifestaba todavía alguna duda sobre si Dios habría destinado realmente á los sajones á ser un pueblo cristiano, ya que hasta entonces los que habían quedado en el país no habían renunciado del todo á sus antiguos dioses. Las dudas de Alcuino eran infundadas: á sangre y fuego se había impuesto al pueblo sajón la religión del amor. Solo una vez, en 804, volvió á saltar una chispa de independencia entre los sajones del Norte del Elba; pero Car-

los acudió, presidió el parlamento en Lippspringe, acampó cerca de Hollenstedt, cedió todo el país sajón al Norte del Elba á los obotritos, se llevó á todos los sajones sin excepción (10,000 hombres con sus mujeres é hijos) al otro lado de aquel río y los dispersó por todo el imperio franco.

La empresa quedó realizada, y Carlos pudo dividir el país en diócesis, agregando una parte á la de Bremen cuya silla episcopal ocupaba Villercio (desde 806 á 838), otra parte á la sede episcopal de Munster, ocupada por San Liudgero (805 á 809), y el resto al obispado de Paderborn, cuyo obispo era un sajón llamado Hathumaro (806 á 815).

Ya hemos visto en otro capítulo que la incorporación forzosa del pueblo sajón al imperio franco fué una de las causas principales de la disolución de este imperio, porque reforzó tanto la Austrasia con los sajones, que ésta pudo separarse de la Neustria y de la parte meridional, ambas neo-latinas, aunque prevaleciendo en la Austrasia el elemento germánico.

No se sabe casi nada del estado interior del pueblo sajón antes de la invasión de los francos; solo se pueden hacer suposiciones retrospectivas, deducidas de lo que se refiere de los sajones del tiempo franco; pero estas suposiciones son, á menudo, muy atrevidas. Ofrecen las fuentes principales los Capitulares de Carlomagno y la *Lex Saxonum* con los anales del imperio franco, que, no obstante, solo tratan de las tierras. Ante todo, importa fijar el tiempo de origen de estas tres fuentes, y no es acertado servirse de documentos de los siglos XI y XII para hacer conjeturas relativas á la época anterior al dominio franco, como por desgracia todavía se hacen á pesar de haber nacido estos documentos en circunstancias enteramente diversas, teniendo mucha parte de legendarios, y, lo que es peor, alterando los hechos y añadiendo adrede otros inventados.

Según la opinión más correcta (1), se escribió la *Lex Saxonum* después de los capitulares de 782 y de 797, y también después de la publicación de la ley de los francos ripuarios de 802 y 803. Lo mismo se puede decir de la redacción de sus primeros veinte capítulos, lo que no excluye que el contenido de estos capítulos sean leyes sajónicas antiguas, vigentes antes de la conquista franca, pues ninguno supone esta conquista (2).

Las secciones 21 hasta 65, que tratan del derecho matrimonial, del de sucesión, de los siervos y de la pena de muerte, expresan á veces las discrepancias entre los derechos de los tres grupos centrales del pueblo sajón al Sur del Elba y están ajustadas expresamente al derecho de los francos ripuarios del año 803 por medio de un aditamento (3).

También hemos visto que entre los sajones se había conservado la antigua organización centrífuga en comarcas, como ya existió entre los cheruscos en tiempo de Arminio, cuando los bárbaros de cada comarca formaban un grupo independiente y aislado que solo tenía de común con los de otras comarcas vecinas las ceremonias de un culto rudo y las nece-

(1) Véanse las obras de Waitz y Brunner.

(2) No son de esta opinión Waitz y Brunner; según estos autores, si los sajones hubiesen tenido leyes antes del tiempo franco las habrían escrito en lengua sajona, como lo hicieron los anglo-sajones, y además en la ley sajona de que se trata se utilizó la de los francos ripuarios; pero estas objeciones quedan destruidas admitiendo nuestra suposición, á saber: que en el año 804 fué escrita en latín, utilizando la ley ripuaria, una antiquísima colección de usos sajones jamás escrita hasta entonces. Verdad es que el juramento sobre las armas no es uso exclusivamente pagano. Véanse Usinger: *Forschungen zur Lex Saxonum*, 1867; Richthofen: *Zur Lex Saxonum*, 1868; Brunner y Merkel: *Lex Saxonum*, 1853; Geer: *Nieuwe Bijdragen voor Rechtsgeleerdheid*, tomo II, pág. 3.

(3) Como lo ha demostrado perfectamente Brunner.

sidades fortuitas que obligaban á un grupo á buscar el auxilio de otro. Nunca parece haber existido una verdadera y formal alianza entre las comarcas de cada grupo principal ni entre estos mismos grupos; así es que no hubo jamás confederación entre los westfalios, los éngeros y los ostfalios; y solo en la lucha desesperada contra Carlomagno sucedió quizás una ó dos veces que todas las comarcas de los cuatro grupos sajones centrales hicieran causa común.

Esto no excluye que todas las comarcas de un grupo celebraran en común sus asambleas periódicas, con ocasión de sacrificios religiosos, en cuyas asambleas es natural que trataran de toda clase de asuntos, y aun es posible que un santuario como el de la columna de Irminsul fuese venerado y visitado por todos los sajones. Esto podrá dar un fondo un tanto histórico á la noticia, muy posterior, de una asamblea general de todos los sajones que se dice tuvo efecto en Markloh á orillas del Weser; mas no hay que pensar siquiera en que en semejante asamblea de todos los grupos se hubiesen podido imponer á ninguno de ellos resoluciones por mayoría de votos.

Los cheruscos tenían reyezuelos de comarca, pero ni á Arminio habían querido por rey único. No se citan reyes de comarca de los angriavos; al tratar de los caucos, habla Zósimo de un rey en tiempo de Juliano; pero, por lo demás, no hay huellas de una dignidad real en los pueblos que mas adelante se citan como sajones, lo que es tanto mas sorprendente, cuanto que parece arraigada entre los anglo-sajones que se establecieron en la Bretaña la dignidad real en las diferentes comarcas; de modo que es de suponer que la misma dignidad existiera con mas ó menos extensión entre los sajones del Norte y del Mediodía. Entre los cheruscos había desaparecido la dignidad real con la expulsión de Itálico, y hasta el tiempo de los francos habrán existido algunas de las familias nobles poseyendo la dignidad real; solo que los francos no les dieron este título, considerándolos como simples jefes. Eran muchas las familias consideradas como nobles, ó sea como jefes, lo cual nos induce á creer que entre los sajones y frisones no había llegado el desarrollo social á la institución de la dignidad real, como la tenían los francos, los alamanes y los godos. Así, mientras en el grupo franco se elevó sobre los reyes de comarca un rey general de todo el grupo, los reyezuelos de comarca de los cheruscos y caucos se eclipsaron entre las demás familias nobles, que imponían su voluntad en las asambleas de cada comarca y que dirigían al pueblo excitándolo contra los enemigos ó dándole el ejemplo de sumisión á los francos y á la religión cristiana. De las leyes que regían en los diferentes grupos, haremos notar en lo que sigue solamente lo relativo á la organización social.

Existían, además de las familias nobles, los individuos libres; los leudos ó individuos que usaban armas y formaban en la guerra el séquito de los nobles, á los cuales debían pagar un censo ó tributo por el terreno que les cedían, y, finalmente, los siervos ó esclavos. Los leudos no eran simples libertos, sino aquellos individuos libres de otros pueblos, como turingios, hesseses, francos y quizás frisones, que al extenderse el pueblo sajón se quedaron en territorios que ocupaban antes y á quienes los sajones dejaron establecidos en sus tierras sin hacerles siervos, pero imponiéndoles cierto censo ó tributo, pues los que se hicieron dueños del territorio y de las familias en él establecidas, eran los jefes ó nobles de los sajones. Esto aumentó la importancia de los llamados nobles, mientras sus súbditos, los leudos, no se rebelaran contra sus dueños; por manera que Lotario I calculó muy bien cuando, proponiéndose debilitar los recursos de su hermano Ludovico, sublevó á los leudos sajones contra sus

amos y les prometió restituirles en propiedad las tierras que cultivaban y que habían sido propiedad de sus mayores, suscitando así en el fondo una revolución agraria.

Sobre esta situación social entre las familias sajónicas nobles y los turingios sometidos, se fundaba la diferencia de clases sociales en el pueblo sajón. La situación inferior de los leudos se extendió luego á los hombres libres del pueblo sajón, los cuales quedaron gradualmente incluidos en la clase inferior de súbditos, cuando en un principio habían sido tan libres é independientes como los nobles.

CAPITULO VII

LOS LONGOBARDOS

Hacia fines del siglo VIII fué incorporado el reino longobardo al franco, siendo esta la penúltima incorporación de un grupo germánico al imperio, pues el último pueblo incorporado fué el de los sajones (1).

Ya hemos visto que los longobardos ocuparon en un principio el país atravesado por el Elba en su curso inferior y confinante al Noroeste con los caucos orientales, al Este, en la orilla derecha del citado río, con los teutones y al Sur con los semnones. Por el lado Sudoeste llegaban cerca de los cheruscos y se cree que de ellos tienen el nombre la comarca de Bardengau y el lugar de Bardon-wick, cerca de Luneburgo. También hemos visto que el nombre del pueblo longobardo aparece en la historia en las guerras contra Roma y en las de los germanos entre sí.

En tiempo de la guerra de los marcomanos, por el año 170 aproximadamente, aparece el pueblo longobardo en la frontera de Panonia, mientras en tiempo de Tácito (año 100 de nuestra era) se hallaba todavía en su país antiguo, á orillas del Elba, cerca de los semnones. Es decir, que desde el año 100 al 170 los longobardos habían hecho su traslación al Mediodía, probablemente cuando por motivos análogos emprendieron su movimiento otros pueblos del Norte, á saber: los diferentes grupos de godos desde el Báltico hacia el Danubio. Pero si nos faltan datos sobre la emigración de los godos, Paulo Diácono, hijo de Varnefrido, nos ha conservado la leyenda de la traslación del pueblo longobardo con datos históricos muy interesantes.

Referiremos, pues, lo que dice el hijo de Varnefrido (2), así como hemos relatado la historia de los francos en cuanto ha sido posible, según la relación de su propio historiador,

(1) Turk: *Die Langobarden und ihr Volksrecht, Forschungen auf dem Gebiete der Geschichte*; Troja: *Storia d'Italia*, tomo IV, Nápoles, 1841, y del mismo autor: *Della condizione dei Romani vinti dai Langobardi*, Milan, 1844; Bethmann-Hollweg: *Ursprung der lombardischen Stadtfreiheit*, Bonn, 1846; Hegel: *Geschichte der Städteverfassung in Italien*, I, II, Leipzig, 1847; Flegler: *Das Königreich der Langobarden in Italien*, Leipzig, 1851; Pabst: *Geschichte des langobardischen Herzogthums*; *Forsch. z. d. Geschichte*, II, 2, 1862; Hirsch: *Das Herzogthum Benevent*, Leipzig, 1870; Bethmann: *Arch. f. D. Geschichtskunde*, X; Bluhme: *Die gens Langobardorum und ihre Herkunft*; Hammerstein: *Der Bardengau*; Jacobi: *Die Quellen der Langobardengeschichte des Paulus*, Halle, 1877; Weise: *Die älteste Geschichte der Langobarden*, Jena, 1877; Holder-Egger: *Langob. Regesten. Neues Archiv*, V, Hannover, 1878; Mommsen: *Die Quellen der langobardischen Geschichte des P. D. Neues Archiv*, V, 1880; Ludwig Schmidt: *Zur Geschichte der Langobarden*, Leipzig, 1885; Weise: *Italien und die Langobardenherrscher von 568-628*, Halle, 1887; (Karl) Meyer: *Die Sprache der Langobarden*, Paderborn, 1877. Otros datos, véase mas adelante: *Edictus*, y particularmente Dahn: *Langobardische Studien*, I, Leipzig, 1876.

(2) Paulo Diácono fué contemporáneo de Carlomagno, en cuya corte vivió desde el año 782 hasta el 786. Por el año 790, siendo fraile benedictino en Monte-Casino, escribió la historia de los longobardos. Sobre su vida y escritos, véase la obra alemana de Dahn: *Estudios longobardos*, Leipzig, 1876.